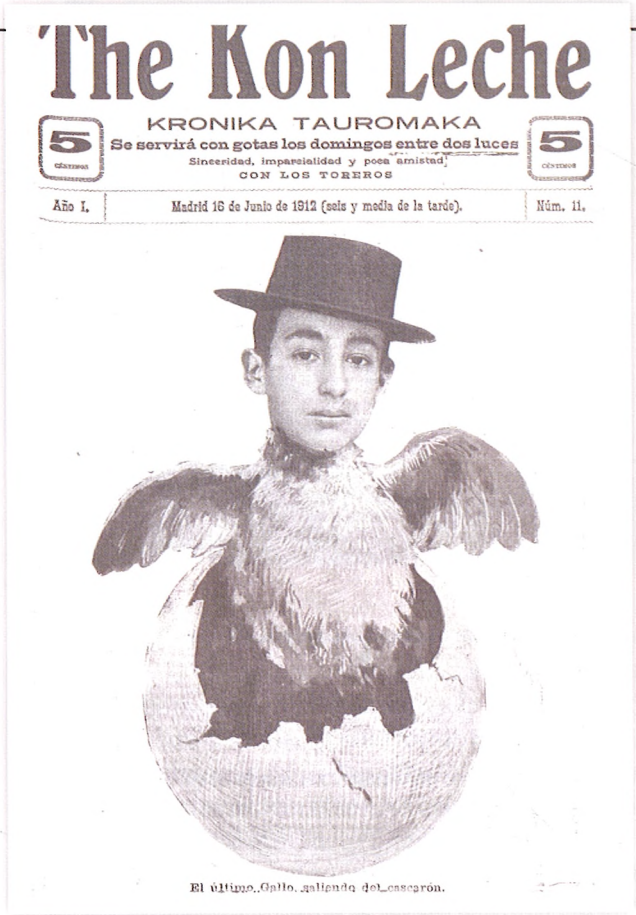
Rocío Ortuño Casanova

Es lectora AECID de la University of the Philippines desde 2013 y directora científica del portal sobre literatura filipina en español de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Licenciada en Filología hispánica e inglesa por la universidad de su Alicante natal, obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Salamanca y es doctora en literatura española por la Universidad de Mánchester. Ha trabajado en diversas universidades del Reino Unido como profesora de estudios hispánicos durante cinco años antes de llegar a Filipinas. Su primer contacto con el país fueron dos meses como profesora de intercambio en la University of the Philippines Baguio (UP Baguio) en 2012. Entre sus estudios destaca su libro recién publicado *Mitos cristianos en la poesía del 27* (Londres: Modern Humanities Research Association). Es también autora de varios artículos sobre poesía española del siglo XX y sobre literatura filipina en español.


The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

5 céntimos — Se servirá con gotas los domingos entre dos luces — 5 céntimos

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad

CON LOS TOREROS

Año I. | Madrid 16 de Junio de 1912 (seis y media de la tarde). | Núm. 11.

El último Gallo saliendo del cascarón.

Ilustración 1. «El último Gallo saliendo del cascarón». Portada del semanario taurino *Thé kon leche*. Director: Juan de Urquía y Redecilla. Madrid, 10 de junio de 1912. Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

Desde 1898 hasta 1939 son multitud las revistas satíricas que ven la luz en España y en Filipinas parodiando con textos e ilustraciones los momentos clave de esos años convulsos; 40 años poniéndole humor a temas tan serios como la celebración del congreso de Malolos, la retirada de los españoles de Filipinas, el paternalismo estadounidense o la guerra civil española.

Este es un recorrido por las publicaciones filipinas *Thé kon leche*, *Alipatos*, *El tío verdades* y *El motín*, en las que el humor a veces agrió las sátiras y a veces endulzó los tragos a los que tuvieron que enfrentarse filipinos y españoles residentes en el archipiélago tras la retirada española y el asentamiento definitivo de la administración estadounidense.

From 1898 to 1939, a large number of satirical magazines came into being in Spain and the Philippines, parodying the turning points of those tumultuous years, through texts and illustrations: 40 years of putting humor to matters so serious such as the holding of Malolos Congress, the withdrawal of Spain from the Philippines, the American paternalism or the Spanish Civil War.

This is a journey by Philippine publications *Thé kon leche*, *Alipatos*, *El tío verdades* and *El motín* in which humor sometimes would sour the satires and sometimes would sweeten the rough times that Spanish and Filipino residents in the archipelago had to face after the Spanish withdrawal and the definitive establishment of the American Administration.

Mula 1898 hanggang 1939, maraming mga pamahayagang manunuya ang nailimbag sa Espanya at Pilipinas, gumagawa ng nakakatuwang pagtulad ng mga mahahalagang sandali ng mga magugulong panahong iyon sa pamamagitan ng mga salita at larawang-guhit: 40 taong binibigyan ng katatawanan ang mga hindi birong paksa gaya ng Malolos Congress, ang paglisan ng mga kastila sa Pilipinas, ang mapagtangkilik na pananakop ng Amerika at ang Himagsikang Sibil sa Espanya.

Isang pagturing ng mga pamahayagang Pilipino gaya ng *Thé kon leche*, *Alipatos*, *El tío verdades* at *El motín* kung saan paminsan-minsang pinaaasim ng katatawanan ang mga pagtuya at paminsan-minsang pinatatamis ang mga mahihirap na sandali na kailangang tugunin ng mga mamamayang kastila at Pilipino sa kapuluan matapos lumisan ang mga kastila at ang tahasang pagtatag ng administrasyong amerikano.

Un poco de azúcar en la píldora

Humor gráfico en la prensa filipina en español (1898-1911)

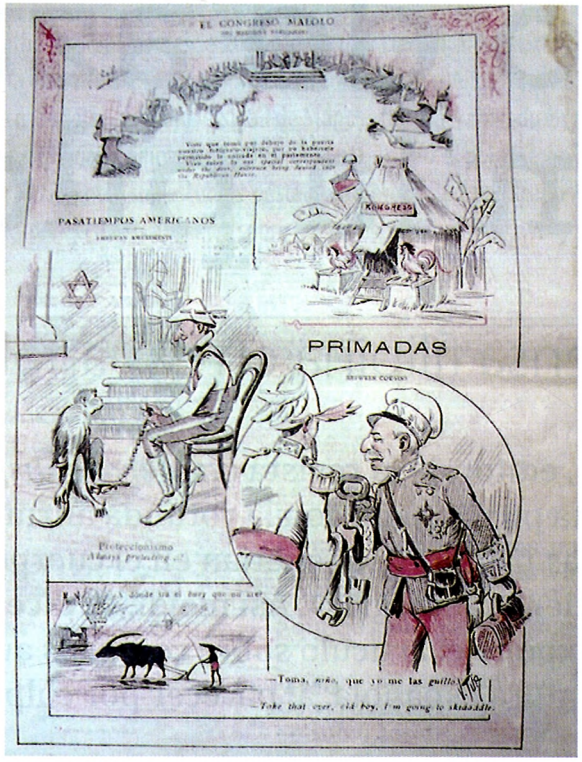
El poeta español Benjamín Prado, editor de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos,* introducía el número 737 de esta publicación con la rotunda afirmación «El humor no tiene ideología». Estas mismas palabras se repetían en el cuerpo del artículo entre signos interrogativos «¿El humor no tiene ideología?». Así mejor, se dice uno, antes de seguir leyendo la curiosa teoría que expone el artículo sobre cómo los autores cómicos han sido desplazados del canon de la literatura española, al parecer por culpa de la Guerra Civil.[1]

Ilustración 2. «¿En qué acabarán estos dos?». Portada del semanario satírico *Thé kon leche*. Director: Juan de Urquía y Redecilla. Temporada I número 10. Manila, 26 de noviembre de 1898. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

En cuestión de ideologías, humor y conflictos, quizás tengamos que tomar algo de perspectiva para ver que las guerras modernas de cualquier punto del globo, además de en los campos de batalla, se han venido librando durante el último par de centurias en el papel de los periódicos.[2] A estas batallas de sillón se ha incorporado para regocijo del público lector y explicitación de líneas editoriales más o menos comedidas, la caricatura, con la misión inequívoca de captar adeptos a la causa, abrir las entrañas de la cuestión a debatir y dibujar a buenos y malos en toda la grandeza de su estereotipificación. De esta manera, la autorrepresentación de la nación, de cualquier nación, en las viñetas cómicas es un despliegue imaginativo y un cúmulo paradójico de complejos y autoidealizaciones, mientras que los malos... ahí no hay vuelta de hoja, los malos son malos y punto.

1 PRADO, Benjamín, El humor no tiene ideología, en *Cuadernos Hispanoamericanos,* Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid, 2011, número 737, pp. 5-7.

2 SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Hazañas Yankees. Diseños satíricos de 1898,* Museo oriental, Valladolid, 1998, p. 18.



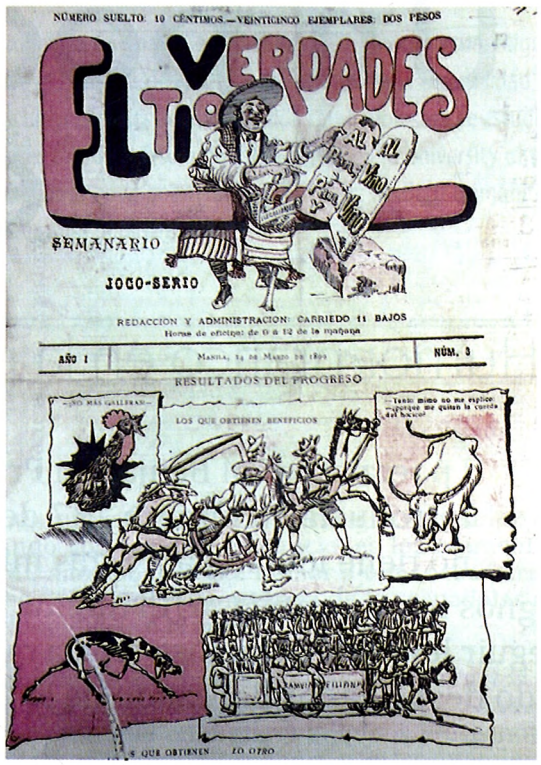


Ilustración 3. «Vista que tomó por debajo de la puerta nuestro fotógrafo viajero, por no habérsele permitido la entrada en el parlamento». Última página de *Thé kon leche*. Director: Juan de Urquía y Redecilla. Temporada I número 10. Manila, 26 de noviembre de 1898. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

Ilustración 4. «Resultados del progreso». Portada de *El tío verdades*. Número 3. Manila, 14 de marzo de 1899. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

En términos similares describe Blas Sierra de la Calle la producción de improperios gráficos entre España y Estados Unidos en periódicos de la época, a propósito de la guerra que se libró en 1898, y en la que se ven involucrados —también en las viñetas— Cuba y Filipinas. España se suele autorrepresentar con la figura de un león, primero rugiente como símbolo de valentía y parte del escudo patrio y, tras el tratado de París, apaleado y lloroso. De ese león huyen los «cerdos» que representan a Estados Unidos.[3] En medio de la batalla animal de los rotativos hispanos se encuentra Filipinas, que se suele representar bien como una muchacha muy codiciada, bien como una mujer asiática descalza, pobre y maltrecha o, a veces, se encarna en las figuras de fieros guerreros tocados con salacot.[4] Mientras, en la prensa norteamericana se representaba a España con «caricaturas del bandolero de Sierra Morena, la vieja decrépita o el monstruo sanguinario»[5] y a su propia patria con la imagen del Tío Sam.[6] Finalmente, el estudio de 2004 *The Forbidden Book* denuncia cómo entre 1890 y 1907 la prensa estadounidense identificó Filipinas con niños impertinentes, bestias salvajes, monos o payasos.[7]

3 Íbid. pp. 19-21.
4 Íbid. pp. 23-24.
5 íbid. p. 17.
6 Íbid. p.18.
7 IGNACIO, Abe *et al.*, *The Forbidden Book:The Philippine-American War in Political Cartoons.* T'Boli Publishing, San Francisco, 2004.

Varios trabajos se han dedicado a reseñar y explicar la proliferación de revistas filipinas en español en torno a 1898.[8] Entre ellas, los semanarios satíricos, en los que filipinos y españoles hacían un alarde de ingenio gráfico y literario para provocar la carcajada a costa de las acciones y reacciones de los estadounidenses, gozaron de gran popularidad, aunque no de tanta atención académica. Muchos de estos semanarios se pueden encontrar todavía en la biblioteca del seminario agustino de Valladolid. De muestra, ofrecemos tres botones.

Cronológicamente, el primero de los tres es *Thé kon leche,* que publica su primer número el 24 de septiembre de 1898 y dura hasta 1899. El director era el canario Juan de Urquía y Redecilla (1866-1936) que escribía bajo el seudónimo «El capitán verdades». Este tinerfeño fundará más tarde en Madrid la revista taurina también llamada *Thé kon leche* (ilustración 1). En 1899, además, publica en Barcelona el libro *Historia negra: relato de los escándalos ocurridos en nuestras excolonias durante las últimas guerras.* Junto a Urquía firmaban el semanario el redactor Enrique F. Campano (a menudo EFC o «Campanilla») Y el dibujante «V. TUR». La publicación constaba de cuatro páginas con una viñeta inicial, dos páginas de artículos satíricos, poemas y cuentos jocosos, y más viñetas en la última página. Las tiradas eran de 5000 ejemplares y valía 12 céntimos el ejemplar. El hecho de que el director fuera español, se evidencia en las críticas que repartía entre filipinos y americanos, lo que obviamente justificaba el uso de seudónimos por parte de los responsables de la

8 CANO, Gloria, Filipino Press Between Two Empires, en *South Asian Studies,* 2011, vol. 43 núm. 3, p. 397.

Ilustración 5. Detalle de la reproducción de la cabecera de *El tío verdades* de Teruel. Portada del número 2, serie II. Diciembre de 1906. En el blog *Teruel escala 1:1.* http://teruelaldetalle.blogspot.com/2012/04/el-tio-la-vara-el-tio-verdades.html. Consultado el 2 de agosto de 2014.

LA PRENSA SATIRICA EN TERUEL

EL TIO VERDADES

Consorte viudo de la "Tía Menciana"

Charrará

Este Tío con la porra
A todos meterá borra.

los Viernes

SERIE II. • Teruel 7 Diciembre 1906 5 Núm. 2.

PRECIO 5 CÉNTIMOS

La ciudad de Teruel ha sido cuna de numerosas publicaciones periódicas que tienen su inicio allá en el primer cuarto del turbulento siglo XIX. Periódicos políticos, de uno y otro signo, revistas satíricas, las más de las veces virulentas, hicieron su aparición en la escena turolense. Los años finales del XIX y los primeros del XX fueron caldo de cultivo para la prensa.

Uno de estos periódicos que no dejaba títere con cabeza era EL TIO VERDADES, cuya cabecera del n.º 2 se publicaba el 7 de diciembre de 1902. Estaban próximas las fiestas de Navidad y había que socorrer a los pobres de la ciudad. Recogemos unos cantares baturros, donde el Tío Verdades, pide con "exquisita" diplomacia a los pudientes, lo que cada uno tiene que aportar. Y ofrecemos una semblanza, de cómo adivinar quien era la bella farmacéutica de la plaza del Mercado (hoy del Torico).

La verdad que la Tía Menciana, precursor del Tío Verdades, ya había armado sus trifulcas a finales de siglo con los periódicos El Eco y El Cronista.

Cantares

Semblanza

Si este retrato hecho á mano
No tiene gran parecido,
Habré trabajado en vano
Cometiendo un desatino.
Procure ir lector sacando
Por el hilo la madeja
Que una morena refleja.
El perfil que estoy trazando.
A esta morena graciosa
Tan esbelta como amable,
Su condición de hacendosa
Le hace en más aceptable.
Por su exceso de bondad
Y carácter retraído,
Pocos novios ha tenido.
Instalada en su farmacia
Plegando calomelanos,
Se confunde con la gracia
La destreza de sus manos.
No es Isabel de Segura
Aunque en algo le parece,
Y el amor de una alma pura
En su cara resplandece.

Robado de algunas flores
Es un color sonrosado,
Que luce sus resplandores
En la plaza del Mercado

revista. Las secciones tenían títulos tan sugerentes como «Al que no quiere... thé, la taza llena», «Thé kon gotas... amargas» o «Thé sórdido», que nos avisan del tono corrosivo de la crítica política en clave de humor. En el especial de nochebuena, el número 14, encontramos un villancico que bien podría ejemplificar su línea editorial, parodiando la candidez filipina al creer que Estados Unidos efectivamente concedería la independencia a su país:

Esta noche es nochebuena
Y no es noche de dormir
Que pueden venir los yankis
Y nos van a dividir.

Ande y ande y ande
La marimorena
¡Bueno ha sido el timo
Que nos dio el Tavera!

Ande y ande y ande
Sin dejar de andar,
Que la independencia
Ya nos la darán.

La incredulidad y el fracaso de la prometida y anhelada independencia filipina aparece también en la portada del número 10, del 26 de noviembre de 1898, donde vemos una caricatura de Emilio Aguinaldo representado como un niño que se mece en las rodillas del Tío Sam (ilustración 2).

En la última página, escrita en versión bilingüe inglés y español, la sátira se centra en el reciente Congreso de Malolos. La línea españolista de la editorial, ofendida porque los filipinos decidieran convocar una asamblea constituyente, intenta restar valor al documento tachándolo de primitivo o poco civilizado al mostrar del congreso solo pies descalzos. Aun se atreve a más al poner una pluma entre los dedos de uno de estos pies y hacerlo el encargado de redactar la primera constitución filipina (ilustración 3). La viñeta desprende tanto despecho hacia el cónclave como la imagen que hay debajo, una choza de nipa con dos gallos. Esta supuesta imitación «a lo filipino» del edificio del congreso español en Madrid, guardado por dos leones de piedra, intenta encarnar en tinta china la vieja dualidad entre civilización y barbarie.

Ilustración 6. Última página de *El tío verdades* número 3. Manila, 14 de marzo de 1899. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

Ilustración 7. «Ahora que el Gobierno Insular se ha convertido en Gobierno de las Islas Filipinas, ¿voy a dejar las riendas?». Portada de la revista *Alipatos*. Director: Eusebio Santos. Número 24. Manila, 1 de abril de 1911. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

Ilustración 8. «—Oye, sobrinita, ¿ya estás preparada para celebrar la semana santa? —¡Ay tío! Hace años que yo estoy en la calle de la Amargura. Ahora espero mi Pascua de Resurrección». Revista *Alipatos*. Director: Eusebio Santos. Número 24. Manila, 1 de abril de 1911. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

En 1899, aparece otra revista con el título *El tío verdades* (ilustración 4). Casualidad o no, parece existir a partir de diciembre de 1902 otro semanario satírico turolense con el mismo título y el diseño de portada también semejante, con la figura de un hombre ataviado de campesino con un bastón (ilustración 5). El subtítulo del manileño era «Al pan pan, y al vino vino», mientras que el del turolense parece ser «Este tío con la porra, a todos meterá borra». El número de la ilustración, el de Manila de marzo de 1899, critica la gestión económica estadounidense en Filipinas en lo que llevan de colonia. En su última página, el chiste vuelve a traernos a Filipinas representado como un niño que desea la independencia (ilustración 6).

Para acabar este pequeño muestrario presentamos una publicación algo más tardía y esta vez bilingüe español-tagalo, *Alipatos,* que comienza a publicarse en 1910 y se anuncia como «el semanario satírico de mayor circulación en Filipinas». Su popularidad, sin saber si llega a tales extremos, debió ser bastante a juzgar por el número de comercios que se anuncian en sus páginas. Su director era Eusebio Santos.[9] Bien por intentar esquivar la censura estadounidense en las islas, o bien debido a la autoría única de todos los artículos por parte del director (Santos de apellido) lo

9 Una curiosidad: el autor, como mínimo se llama igual que el autor del libro *Diario del viage [sic] desde Madrid a Manila, en las islas Filipinas, por la vía del istmo de Suez, que ... hizo ... Don Eusebio de Santos* ... que se publicó en 1851 (Imp. Del Memorial de Ingenieros, Madrid, 1851).

Ilustración 9. «—Qué es lo que más te gusta de Filipinas? —Pero esto *¿es Filipinas?*». *Última página Revista Alipatos*. Director: Eusebio Santos. Número 24. Manila, 1 de abril de 1911. Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid.

cierto es que los artículos van ingeniosamente firmados con seudónimos que comienzan por «San» —sin ser ninguno de los redactores ningún santo, a juzgar por sus sátiras—: San-Cho, San-Chez, Sant-Isteban, San-Palo-C (obvio guiño al barrio manileño).[10] En la portada que vemos en la ilustración 7, la del 1 de abril de 1911, recién cambiado el «estatus» de gobierno insular a gobierno de las Islas Filipinas por la administración americana, se caricaturiza a William Cameron Forbes, gobernador de Filipinas desde 1909, manejando los hilos del archipiélago, sugiriendo que el cambio de nombre no implicaba ningún cambio real, ni mucho menos avance alguno hacia la ansiada independencia. El ansia de independencia se ironiza en la ilustración 8, en que Filipinas, representada como la sobrina del Tío Sam, anhela su «pascua de resurrección».

Mucho más recientemente, en un artículo del suplemento de los sábados del *Daily Inquirer,* Néstor de la Torre afirmaba acerca de las cosas que hacen reír a los filipinos, que el hecho de que cada vez más gente encuentre graciosas las bromas políticas es un signo de que la población se va haciendo más sabia, ya que para que se dé esta situación tienen que estar informados de la actualidad.[11] En realidad, los dibujantes y humoristas filipinos llevan mucho tiempo desnudando las verdades en clave de sátira y de ironía —tradición que parece empezar con José Rizal y sus caricaturas de El mono y la tortuga—,[12] y mostrando lo más crudo de la realidad con ese punto de humorismo que solidariza al dibujante con la realidad dibujada y que, por qué no, endulza la píldora de ciertas situaciones conflictivas.

10 Acerca de dicha censura, según la profesora Gloria Cano más férrea que la española, se puede leer el artículo de la propia Cano ya mencionado.

11 TORRE, Néstor, 12 ways to make Filipinos laugh, en *Saturday Daily Inquirer,* 1 de abril de 2000, p. 11.

12 LENT, John A., Comic Art in the Philippines, en *Philippine Studies,* 1998, vol. 46, núm. 2, p. 236.